



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

## ALGUNAS CONSIDERACIONES PSICOLOGICO-CLINICAS A LAS IDEAS ANTROPOLOGICAS DE MAX SCHELER

A. M. POLAINO-LORENTE

I. INTRODUCCIÓN. — El hombre de nuestro tiempo ha resultado problemático para sí mismo. Hoy, más que ayer, nos interesamos por nosotros mismos y por nuestra comprensión. La idea del hombre entra en el perímetro de los intereses de la Antropología. Pero en el ambiente que nos circunscribe, en nuestro "comundo" ("mitwelt" de los autores alemanes) cada vez están más diversificadas las ciencias. Y la preocupación por el hombre ingresa también, con nuestro siglo, en todos los campos de los saberes humanos.

Quizá nos estemos arriesgando demasiado, al tratar de comprender la esencia del hombre —su naturaleza— desde el frente que significa su biología. A pesar de ello, estamos persuadidos de que es necesario sacar al escenario cultural esta cuestión que siendo tan importante nos ayuda simultáneamente a concretar la angustia del hombre.

Es posible que desde la biología no podamos alcanzar el objetivo que nos proponemos; pero también existe cierta probabilidad de que podamos contribuir a esclarecer lo que se entiende por naturaleza del hombre.

Si con este modesto trabajo nos acercamos un poco a lo que consideramos el éxito de nuestra empresa ya nos damos con ello por satisfechos.

Un modo de enfrentarse al estudio del hombre, consistiría en una especie de "buceo solitario y doloroso en la propia profundidad" —como diría GARCÍA MORENTE— en un intento último por conocerse, y a través del conocimiento propio, saltar a un plano más universal del conocimiento humano.

Nosotros preferimos otra manera de acercarnos a la realidad del hombre: aquella que pudiéramos llamar "meditación dialógica" y que en síntesis consistiría en una meditación en solidaridad con el "otro". No escogemos, pues, la soledad personal, sino el encuentro interpersonal, es decir, un cierto tipo de comunidad ontológica.

Y lo hacemos así, porque en nuestro quehacer de médico, cada día la ocupación de nuestro tiempo viene presidida por el otro. Aunque ese hombre que ocupa nuestras horas es casi siempre un hombre enfermo, es a la vez lo suficientemente humano como para, a través de él, o mejor aún, precisamente en él, veamos algunos aspectos importantes del ser del hombre.

---

De todas formas queremos partir de una base aún más biológica. Para ello tenemos que volver a la realidad del hombre y a su ambiente. En ese ambiente que envuelve al hombre, está también el animal. De otro lado, la persona humana fue definida como "animal racional". No es extraño, por tanto, que sentemos nuestras bases de conocimiento en observar un poco lo que de común y de diferente tienen estas dos especies de animales tan diferentes.

Comenzamos exponiendo brevemente las diferencias que, según SCHELER, existen entre el hombre y el animal. Más tarde haremos un análisis personal sobre estas concepciones schelerianas desde un punto de vista biológico y psicológico.

II. DOCTRINA ANTROPOLÓGICA IMPLÍCITA EN LAS IDEAS METAFÍSICAS DE MAX SCHELER. — MAX SCHELER define la persona como "el *centro* activo en el que el espíritu se manifiesta dentro de las esferas del ser finito a rigurosa *diferencia* de todos los centros funcionales de la vida, que, considerados por dentro, se llaman también centros anímicos".

En opinión de este autor, la esencia espiritual del hombre —frente al animal— vendría dada por:

1. Su independencia, libertad y autonomía existencial frente a los lazos y a la presión de lo orgánico, de la vida y de todo lo que pertenece a la vida.
2. No estar vinculado a los impulsos ni al mundo circundante, sino que está abierto al mundo.
3. El modo concreto de enfrentarse al ambiente:
  - a) El hombre trata con la realidad de un modo opuesto e invertido a como lo hace el animal.
  - b) La conducta del hombre es de tal naturaleza, que es por sí misma susceptible de una expansión ilimitada, mientras que en el animal toda relación con su ambiente produce en él un nuevo estado fisiológico-psíquico que vuelve a estar en relación con el medio.
  - c) La conducta del hombre es motivada por la pura manera de ser de un complejo intuitivo, elevado a la dignidad de objeto y prescindiendo del organismo y de las partes sensibles del medio.
  - d) El animal no puede llevar a cabo el alejamiento ni la sustantivación de un objeto —su subjetivación—, mientras que el hombre puede incluso modificar la objetividad de una cosa, de tal forma que incluso esa modificación que él hace pueda vivirla como valiosa en sí y definitiva.
4. El hombre es capaz de elevar el "medio" a mundo, quedando comprometida su naturaleza en esta conversión. El animal sólo tiene medio.

5. El animal no se posee a sí mismo. El hombre sí.
6. El animal no tiene conciencia de sí. El hombre la tiene hasta el punto de convertir en objetiva su propia constitución fisiológica y psíquica.
7. El hombre puede modelar libremente su vida, mientras que el animal ni siquiera vive sus impulsos como suyos, sino como movimientos y repulsiones que parten de las cosas mismas del medio y se confunden con ellas.
8. Así la persona vendría dada por este poseerse y comprenderse. Comprensión que según SCHELER, está por encima de la antítesis organismo-mundo.
9. El hombre puede tener un espacio único y un tiempo vacío. El animal, carece de las formas vacías de espacio y tiempo, así como de las llenas.
10. El animal no puede convertir su movimiento y su cuerpo en objetos. El hombre se puede elevar sobre todas las cosas —incluso sobre sí mismo— y convertir las cosas e incluso a sí mismo en objeto de conocimiento.

Hemos resumido de una manera sucinta las ideas de SCHELER acerca de estas cuestiones. Por otro lado, la moderna biología ha intentado con una gran lógica suprimir los límites entre hombre y animal, incorporando el hombre al mundo del animal.

El primer gran intento lo tenemos en las ideas de DARWIN, HUXLEY, LAMARCK, SCHWALBE, HAECKEL y UEXKÜLL. Estos autores pretendieron solucionar un grave problema: la visión de "la filogénesis del alma o la historia genealógica de la actividad del espíritu humano".

Otra corriente que también aporta sus ideas nos viene del área de la Paleontología. Las investigaciones de BLACK, WEINDENREICH, DART, BROOM y HEBERER, son sus principales representantes.

Finalmente la psicología animal también se hace eco de estos problemas. K. LORENZ, P. MATUSSEK, BOLCKS H. GEHLEN y W. KÖHLER son sus portavoces entre otros muchos autores.

Todos ellos, desde un punto de vista biológico-cientificista, contradicen en parte las ideas de SCHELER, aunque en parte también las sustentan.

Otros aires nos llegan del campo de la Filosofía. El surco fue abierto por Descartes. Después, otros sembradores continuaron la faena. Entre ellos tenemos que citar a LAMETRIE, con su concepción mecánico-formal expresada en su libro "L'homme machine"; DAVID HUME y ERNEST MACH, representantes del sensualismo inglés, y todos los vitalistas. Otros pertenecen al pragmatismo americano, como PIERCE, W. JAMES, F. C. SCHILLER, DEWEY, HANS VAHINGER; o al pragmatismo del poder, como MARX, MAQUIAVELLO, T. HOBBS, NIETZSCHE y ADLER, o finalmente al pragmatismo sexual, como SCHOPENHAUER y FREUD.

No podemos olvidar a este respecto las ideas fundamentales de psiquiatras como V. von WEIZSACKER, V. E. von GEBSELLE, JASPERS y W. LEIBRAND.

En esta floresta semibabilónica de ideas y de concepciones, no podemos menos que extraviarnos. Es fácil que el autor que se preocupa por estos temas caiga preso en un mundo ligeramente vertiginoso que le haga dar vueltas sobre sí mismo, y que le distraiga finalmente de sus preocupaciones acerca del hombre.

Sin embargo las ideas deben ser repensadas y poner un poco de serenidad y de confianza en el campo del conocimiento.

Con toda esta revisión de autores y teorías sólo he pretendido mostrar un poco la dificultad de este trabajo. Haría falta dedicar mucho tiempo para estudiar críticamente a cada autor. De todas formas si queremos no apartarnos de nuestro cometido hemos de retomar las ideas schelerianas una vez más desde el punto de vista de la biología.

III. BASES PSICOLÓGICO-CLÍNICAS DE NUESTRO TRABAJO. — La base de experiencia personal que nos ha hecho reconsiderar las ideas schelerianas arranca de nuestro trato diario con enfermos psíquicos. A lo largo de varios años venimos realizando sesiones de psicoterapia individual en aquellos enfermos en que está indicada. Aunque dicho tratamiento ha sido aplicado a muy distintas categorías nosográficas, sin embargo donde de un modo más eficaz se nos ha mostrado fue en los enfermos adscritos al campo de las neurosis.

En esta misma área de la patografía humana, nos hemos sorprendido al encontrar una pléyade bastante numerosa de jóvenes cuya existencia personal devenía una instalación en coordenadas psicopatológicas poco comunes, aunque adscritas aún al campo de las neurosis.

Siguiendo el curso evolutivo de sus procesos psicoterápicos ha sido como hemos encontrado una explicación más diáfana a las raíces y fronteras de su padecer. Esta patología infantil, que se estrena ya en edades tempranas, está muy próxima a aquellas entidades designadas en la actualidad como "patología de la identidad". No queremos escapar a nuestro propósito desarrollando ahora estos conceptos, que serán objeto en un futuro próximo de otros trabajos. Lo que de interesante tiene es que en este sector de nuestro compromiso diario es donde hemos encontrado la luz suficiente para contrastar nuestras opiniones con las del filósofo alemán.

En 1959 FRANKL había descrito ya las neurosis noógenas (de los distintos tipos de neurosis, es éste el que mejor podría corresponder a los pacientes antes señalados), cuya sustancialidad más específica era la de arraigarse en el plano noético del ser.

Como dice ALONSO-FERNÁNDEZ, "su punto de partida es un problema espiritual. Pero el desarrollo de la neurosis no tiene lugar en el espíritu, sino en el plano psíquico. El espíritu no puede enfermar". VON GEBSEL ha desa-

rollado otro concepto, el de las "neurosis existenciales", que resulta ser muy semejante a los anteriores. En definitiva, movidos por estas ideas hemos procurado releer a SCHELER en búsqueda de una ratificación de sus ideas antropológicas, si es que ello era posible.

Creemos que ha sido interesante contrastar nuestra experiencia psiquiátrica y psicológica a la luz de estos enfermos, con las ideas de aquel autor.

Las neurosis noógenas ("aquellas neurosis de sintomatología común cuya etiología se deriva de una crisis existencial o de un problema espiritual", como dice ALONSO-FERNÁNDEZ) se nos han mostrado bien fecundas para encontrar el nervio guía de nuestra crítica a SCHELER.

En el siguiente apartado resumimos la valoración crítica de dichas tesis, de acuerdo con las experiencias clínicas vividas.

IV. CRÍTICA PSICOLÓGICO-CLÍNICA A LAS IDEAS SCHELERIANAS. — Nuestras consideraciones —breves y apenas esbozadas aún— sobre el pensador, autor de "Die Stellung des Menschen im Kosmos", podemos resumirlas así:

1.ª SCHELER insiste poco, a mi juicio, en el diálogo hombre-mundo. Como dice E. BÜCHNER, "el logos en nosotros y el logos en las cosas se desposan en el acto del conocimiento amoroso, y por ese matrimonio del hombre se engendra y pare un mundo". Este detalle me parece demasiado importante como para que lo deje pasar la teoría scheleriana. No entiendo por eso una de sus tesis, cuando dice que el "hombre no está vinculado a los impulsos ni al mundo circundante, sino que está abierto al mundo". De acuerdo en que el hombre no está tan estrechamente vinculado a sus impulsos como el animal; pero ello no quiere decir que deje de estar vinculado. El vínculo no tiene que ser de modo radical, sino que también admite diversos grados. Además el estar abierto al mundo ya indica una cierta vinculación, o si se quiere el comienzo de la misma.

Sin esa apertura la lejanía entre el hombre y su mundo sería infinita. La apertura aquí tiene el significado de un acercamiento; en último término un conato de vinculación.

2.ª Otra cuestión apenas esbozada en la doctrina scheleriana es la importancia de la conciencia en el hombre. Aunque a propósito del análisis de las diferencias entre el mundo animal y el vegetativo, se ocupa de esta cuestión, después apenas vuelve a hacer uso de la misma, como si la hubiese echado en el olvido. Además, hay un aspecto que creo no conviene que escape a nuestra consideración.

Dice SCHELER: "Pues la conciencia surge de la reflexión primitiva de la sensación, y siempre con ocasión de las resistencias que se oponen al movimiento espontáneo o primitivo. Toda conciencia se basa en un *padecer*; y

todos los grados superiores de la conciencia se basan en un padecer *creciente*". El conocimiento es algo que debe ser conquistado por el hombre, en mi opinión. No es algo que nos venga impuesto desde fuera. Es verdad que la Psicología de la Gestalt habla mucho de la formalidad exterior a nosotros, que completa la puesta en marcha del circuito de nuestras percepciones. Pero sería exagerado afirmar que toda la realidad está fuera de nosotros y sobre nosotros se impone, padeciéndola y tomando conciencia de ella. Si esto fuera así, entonces el mundo exterior actuaría aún más sobre el hombre, cosa que SCHELER ya lo había superado en su doctrina desde un principio.

Al mismo tiempo la cita que hemos hecho más arriba discrepa bastante de la que presentamos ahora, también sustentada por el mismo autor: "Aún la sensación más simple es siempre función de una atención *impulsiva*, nunca mera secuela de estímulo". "Al mismo tiempo, este impulso representa la unidad de todos los distintos afectos del hombre, tan numerosos y variados." Ambas citas se nos aparecen como contradictorias, y la verdad es que en el contexto no lo representan tanto. Quizás es porque el autor trata de realizar un gran esfuerzo por llegar a una síntesis en equilibrio, pero más adelante demostrará que ese equilibrio que él buscaba era del todo inestable.

Abundando en estas ideas, observamos muy pronto como el plano biológico —en otras ocasiones SCHELER lo tiene en cuenta y lo trae a sus ideas muy oportunamente— aquí casi ni cuenta para nada.

Es fácil recordar, con A. PORTMANN, el hecho biológico casi desafiante de que "el hombre sigue realizando una parte de su evolución embrional durante un año y medio después de su nacimiento". Casi el grado de madurez con que un mamífero es arrojado al mundo, el hombre tarda en conquistarlo dieciocho meses.

Con esto ingresamos en otra cuestión omitida. Sabemos desde la aparición de la Psicología Dinámica, la gran importancia que tiene el mundo (mejor sería hablar de "ambiente" en esos primeros estadios del nuevo hombre nacido en la tierra) en la configuración, formación y desarrollo del hombre.

Son muchos los autores que vienen insistiendo en ese "troquelaje" o "urdimbre afectiva" —como la llamó entre nosotros ROF CARBALLO— que se produce en esa diada madre-hijo.

Hasta tal punto es esto así, que algunos psicólogos hablan hoy de tres planos importantes en la configuración del hombre: la herencia transmitida a través del plasma germinal; esa relación madre-hijo (que se da en el mundo y que incluso a través de ella se pone en maduración y en contacto al nuevo ser con el cosmos), y la relación dialógica hombre-mundo.

Tampoco hace alusión a la realidad como primer principio que se opone

al ser del hombre, el cual nace envuelto en una atmósfera de necesidad de placer y protección.

Por eso hablamos de que el conocimiento supone una conquista; y probablemente una de las más dificultosas.

El hombre debe vocar simultáneamente la esfera de sus afanes placenteros, para, marginando ésta, volver a la lucha con la realidad que ahora se le aparece velada bajo el otro extremo de la ecuación, el "no-yo". Luego, al hombre en la época de su niñez —un tiempo demasiado dilatado de casi diez años de duración— se le concede un mucho de espera para que sus impulsos vayan madurando. En ese tiempo la naturaleza le va dejando madurar, mientras que al animal no se le concede tanto tiempo. A éste se le exige una puesta en marcha casi totalizante desde el principio.

En este precioso y dilatado tiempo el hombre va descubriendo, maravillado —y en otras muchas ocasiones angustiado—, el mundo que le rodea y al cual él mismo está abierto.

Todo ello implica el que demos una mayor importancia al diálogo sostenido entre el hombre y el mundo —incluso en el terreno biológico y psicológico—, y no como dice SCHELER, que consideremos al hombre instalado en una área tal que el mundo quede superado.

3.<sup>a</sup> La crítica scheleriana a la teoría freudiana está basada en la temporalidad. Tiene su arranque en NIETZSCHE. Este había dicho que "el hombre es el animal que puede prometer". FREUD lo había negado mediante un determinismo que nacía del pasado del ser y de algunos de sus instintos.

MAX SCHELER tiene el gran acierto de hacer una buena crítica desde dos puntos distintos. De un lado el observar que en el hombre el futuro juega un gran papel en la determinación de su vida. En efecto, el presente —siempre amplio y dilatado en el hombre sano— tiene como dos especies de arborescentes que le sostienen, el pasado y el futuro.

De otro lado la problemática pone su acento sobre la cuestión de la energía psíquica. SCHELER nos habla también de sublimación, pero aquí la energía psíquica no toma el aspecto encorchetado que había tomado ya en su nacimiento con FREUD. Ya hablaremos más adelante de esta cuestión, si hubiese lugar para ello.

4.<sup>a</sup> El punto capital, a mi juicio, de MAX SCHELER, y quizás éste sea el origen que me motivó a comenzar este trabajo, reside en el hecho de disociar demasiado el espíritu de lo orgánico.

En efecto, el filósofo múnichés define al espíritu ante todo por su autonomía frente a lo orgánico, es decir, por su incondicionada independencia.

Ello es hoy un error insostenible. A cualquier médico, biólogo, antropó-



logo, etc., que se le esconde la difícil realidad de hasta qué punto espíritu y bios están aglutinados.

J. P. SARTRE, ya en 1953, barruntaba estas cuestiones. Un poco más tarde, el psiquiatra vienés VÍCTOR E. FRANKL nos empezó a definir las llamadas por él neurosis noógenas. Nosotros mismos, en la consulta psiquiátrica, lo hemos comprobado. El hombre de nuestra cultura, en un afán desmedido de conocimiento, llega a sentirse enajenado olvidándose incluso —si es que alguna vez lo supo— de quién es él mismo.

Existe en nuestro mundo, como una invitación enérgica y específica para reprimir lo espiritual. Y tal intento no puede ser más imposible. Si como decía SCHELER, "el espíritu y la voluntad lo único que hacen es imponer una dirección o conducción a las potencias impulsivas", parece difícil que la misma energía sin ninguna dirección pueda reprimir a lo que precisamente le conduce y dirige.

Sin embargo, es frecuente ver enfermos que en su intento de reprimir lo espiritual han conseguido una fenomenología sintomática abigarrada, que unas veces cristaliza en procesos psicósomáticos encarnados —como es obvio— en el propio cuerpo y otras veces finaliza en auténticas depresiones.

Esta pérdida de dirección o de gobierno por parte de lo espiritual es quizá lo que le llevó a escribir a FRANKL, lo que sigue: "Cuanto menos sabe el hombre de una meta para su vida, tanto más acelera el paso de su andar por los caminos de la vida." Tal ver por aquí se apunta la razón que justifique la prisa de la civilización actual y de los hombres que la componen.

Y es que como dice BUCHNER, "nosotros no tenemos un cuerpo animal al que se le ha acoplado un alma espiritual de hombre. Como hombres, somos enteramente cuerpo humano, y enteramente alma espiritual, constituyendo una unidad indisoluble en el curso de este Aeon. En esa unidad de su cuerpo y su alma espiritual, el hombre ha sido diseñado desde el principio como el ser espiritualmente vidente, y con ello creador del mundo. Ya en un esbozo, el cuerpo humano es el ojo y el órgano de expresión de un espíritu humano".

No olvidemos pues —y esto hay que reprocharle a SCHELER— que el "bios" humano en cuanto viviente está encuadrado también en su mundo. Hay pues una triada formada por espíritu-bios-mundo. Podríamos terminar diciendo con BUCHNER, que "lo vivo es un nuevo principio en el universo, y el hombre constituye un nuevo principio en el mundo de los vivientes".

5.<sup>a</sup> Otro aspecto a destacar en las tesis shelerianas es el descubrimiento de las formas superiores del ser del hombre. SCHELER, parte de una concepción de HARTMANN según la cual "las categorías superiores del ser y del valor son por naturaleza las más débiles".

Según este principio las corrientes de las causas y fuerzas que ponen la existencia, no corren de arriba abajo, sino al contrario. Originariamente, lo inferior es poderoso y lo superior es impotente. Toda forma superior del ser es con respecto a las inferiores relativamente inerte y no se realiza mediante sus propias fuerzas, sino mediante las fuerzas de los inferiores.

Ello tiene incluso una cierta comprobación biológica. Efectivamente, las adquisiciones filo y ontológicamente más recientes son las más firmes y delicadas —las superiores—, pero también son las más próximas a lastimarse en cualquier proceso patológico. Las estructuras biológicas más antiguas, por el contrario, son más resistentes a los procesos morbosos.

De aquí, que se compruebe constantemente, que cualquier idea que no tiene tras de sí el motor de la energía que significa la esfera vital e impulsiva del hombre se pone en ridículo.

Ello tiene una mayor significación en campo de la Filosofía, en donde las ideas deben encarnarse en el hombre que las sustenta. Y cuando eso ocurre, aquel hombre compromete su existencia al servicio de aquellas ideas.

Por aquí también entramos en el problema de la autenticidad, que tanto y tan ricos matices tiene en el campo psicológico. Un buen ejemplo, es la eficacia de la psicoterapia, en donde buena parte de esa eficacia vendría dada por la gran energía espiritual que el psicoterapeuta aplica a sus ideas que son transferidas al otro.

El enfermo es posible, que esté en ese momento con un déficit de energía espiritual y psíquica, pero mediante esta riqueza transferencial que procede de la relación establecida con un médico, va a ser posible activar el fondo vital de aquel sujeto, elevándolo a un plano tal en el que el entendimiento humano —como diría GEBSATTEL y LIEBRAND— se volvería a unir a su fundamento metafísico que lo soporta, es decir, a los poderes que se hacen conscientes en el hombre por la recepción espiritual del mundo.

Tal parece ser el fundamento de lo que comprobamos en muchas ocasiones. El desorden y la decadencia en lo espiritual van seguidos de repercusiones neuróticas que se manifiestan en éste o aquel órgano de un modo funcional al principio, saltando con su permanencia a una lesión estructural irreversible.

Hasta este punto estamos de acuerdo con el filósofo bávaro, al igual que con las críticas magistrales que hace al sistema cartesiano y a algunos "ismos" filosóficos fundamentales (matelalismo, naturalismo, vitalismo e idealismo).

Concluimos este apartado reafirmando la opinión de SCHELER en este punto, cuando dice que es "una y la misma vida la que parece, en su ser

*íntimo* forma psíquica y, en su ser para los demás forma corporal. No se aduzca en contra de esto, que el 'yo' es simple y uno, mientras el cuerpo es una complicada '*república celular*'".

6.<sup>a</sup> Más adelante, el autor nos desconcertará con sus ideas. Había admitido que la auténtica e indestructible unidad estructural del hombre vendría dada por este triple gradiente: la conciencia del mundo, la conciencia de sí mismo, y la conciencia de Dios.. Hasta aquí también estamos de acuerdo con el autor. Pero el modo de llegar a esa conciencia de Dios nos parece un poco oscuro y sobre todo falto de unión con su doctrina antropológica.

Dice SCHELER, que el hombre al enfrentarse con la realidad —el mundo— y observarla, se dio cuenta de que el no era aquello y trató de adaptar el mundo a él. Pero entonces, ¿dónde estaba su acento propio?, ¿dónde estaba él? No podía encontrar sentido dentro de sí mismo y por consiguiente tuvo que desplazar su centro de gravedad fuera de sí mismo y del mundo. Con ello comenzó la trascendencia, porque si ponía el acento en su ser propio, al conciencia de sí mismo le hundiría en la nada.

También todas estas ideas hilvanadas nos parecen ciertas. Lo que repugna a nuestra razón es el carácter evolucionista de lo psíquico. El descubrimiento de Dios es aquí como una especie de cúspide a la que el psiquismo se incorpora siguiendo un orden de abajo a arriba.

El terreno es peligroso. De un lado observamos que en nuestra propia biología el sector trascendental tiene incluso su propia misión insustituible, pero de otro nos confunde el pensar que todo nacimiento trascendente se origina de un miedo del hombre por enfrentarse con su angustia.

Quizá tal vez lo que ocurra es que el hombre está proyectado para trascender de tal manera que cuando esta faceta no se ve realizada, salta la angustia como un mecanismo automático de alarma.

Sería pues la angustia la consecuencia de la disolución de la trascendencia y no la causa del nacimiento de ésta.

Nos parece que es así, como creemos debe ser interpretada la doctrina scheleriana. El mismo autor rompe una lanza por el puesto de la metafísica en el hombre.

La "metafísica —añade— no es una institución de seguros para hombres débiles y necesitados de apoyo. La metafísica supone en el hombre un espíritu enérgico y elevado".

Hay que creer que conquistar el puesto auténtico que nos pertenece y el cual está preparado para cada hombre, aunque seer sea siempre un modo de arriesgarse, quizás el modo más radicalmente humano de hacer juego con la aventura humana que cada existente debe desarrollar.

Por tanto no tendría un fundamento metafísico quién creyera sin arries-

garse; es decir, quien creyera por miedo. Porque entonces la creencia deviniría de un modo de protección y no de un modo de desafío como en realidad es, entre el hombre y su mismidad.

## BIBLIOGRAFIA

- ALONSO-FERNÁNDEZ, F.: «Fundamentos de Psiquiatría Actual», Ed. Paz Montalvo, Madrid, 1968.  
BUCHNER, F.: «Hans Ferdinand Schulz Verlag», Freiburg.  
GEBSATTEL, V. E.: «Not und Hilfe», Ed. Alsatia, Kolmar.  
GEHLEN, H.: «Der Mensch», Berlín, 1940.  
JASPERS, K.: «Psychologie der Weltanschauung», Berlín.  
LEIBRAND, W.: «Der göttliche Stab des Asculap. Eine Metaphysik des Arztes», Otto Müller, Salzburgo, 1939.  
MAX SCHELER: «El puesto del hombre en el Cosmo», Ed. Losada.  
MAX SCHELER: «El porvenir del hombre», *Rev. de Occidente*, 1927.  
MAX SCHELER: «Esencia y formas de la simpatía», 3.ª ed., Cohen, Bonn.  
ROF CARBALLO: «El hombre a prueba», Paz Montalvo, 1951.  
ROF CARBALLO: «Urdimbre afectiva y enfermedad», Labor.